

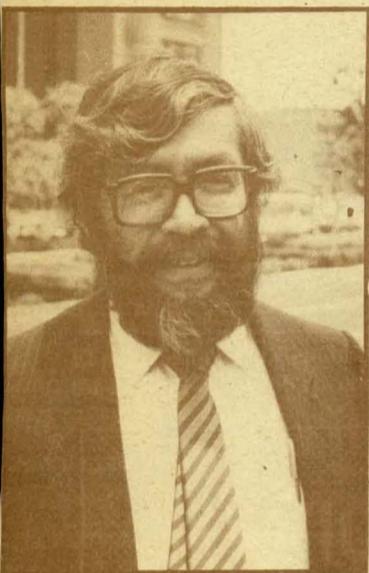
# Adios al viejo Profesor

5-FEB-86



Enrique Tierno Galván.

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



En Madrid no resultó, como en el clásico, que fuera el mejor alcalde el rey, sino un viejo profesor, que poco después de cumplir sesenta años fue llevado a la cabeza del ayuntamiento por el voto de sus conciudadanos. No sólo no defraudó, sino que los benefició con largueza en casi siete años de exitosa y humanista gestión municipal. Hoy, ese hombre a quien no se sabía si admirar, o respetar o querer más, ese político y funcionario, ese catedrático, ha muerto: el 21 de enero se fue de entre nosotros don Enrique Tierno Galván.

Medio millón de madrileños, sus gobernados, sus compatriotas, desfilaron por las calles el día de su entierro. Esa es la prueba mayor de su servicio a los demás, en una ta-

rea tan ardua, que puede estar signada a cada momento por la frustración y el fracaso como es la de regir a una capital de nación. Un hombre como Tierno Galván, además, no podía limitarse a ser un alcalde eficaz. Practicante de sus principios, congruente consigo mismo, se comprometió, y lo consiguió según lo prueba el testimonio de quienes formaron su cortejo fúnebre, humanizar a Madrid, darle o devolverle el carácter de ciudad para vivir, con la felicidad que resulta de combinar el bienestar —es decir la satisfacción de las necesidades materiales— con la libertad —esto es, la satisfacción de las necesidades espirituales.

Fue insólita, a lo largo de su vida, la manera como Tierno Galván construiría su presencia en la sociedad española. Socialista desde muy joven, inclinado a la meditación propia de la cátedra universitaria, no se dejó vencer jamás por la tentación de la vida reposada y menos aún de la vida muelle. Luchó con las armas por la república en que creía, y permaneció en España para, él sí, dar la batalla por dentro, esa ilusión a menudo encubridora de miedos y comodinerías. Su trinchera principal fue la Universidad, y la escritura. Hizo de la palabra el instrumento de su lucha, que consistía en impedir el sofocamiento de la vida intelectual, de la vida civil. Apenas resulta posible imaginar la dimensión de su tarea, la pesantez de sus agobios, la condición abrumadora de sus días bajo la dictadura franquista. No siempre salió victorioso de sus batallas: perdió su cátedra universitaria y más de una vez emprendió periodos de breve exilio, dejándose siempre abierta la puerta para volver a España. Era como si necesitara respirar aires nuevos, frescos, para no ahogarse entre las miasmas de la tiranía. O era que su acusado sentido práctico, su capacidad para la táctica política le obligaba a realizar tales excursiones cuando sentía que la presión en su contra era ya inaguantable.

Cuando todavía no era lícita la asociación política en España, fundó el Partido Socialista Popular. Con esa base social, y la respetabilidad en torno a su persona, que forjó pacientemente durante los peores años del despotismo franquista, Tierno Galván pudo ser uno de los artífices de la apertura. En 1978, aplicando a su propia actuación la sabiduría política y la conciencia de lo real que le aportaron sus muchos años de enseñanza del derecho político, propuso a los miembros de su partido unirse al Partido Socialista Obrero Español, del que fue designado presidente de honor. De esa manera, sin entrar en colisión con Felipe González, que ya emergía como el dirigente principal

del socialismo, y sin subordinar su prestigio a la fuerza del líder en ascenso, el viejo profesor no se quedó en su despacho o en su cubículo de la Universidad, sino que se sumó con legítimos títulos a la caudalosa corriente que hoy gobierna en su patria.

En 1979 fue candidato a alcalde de Madrid. Las elecciones municipales de ese año marcaron el primer gran momento del socialismo ante las urnas después de la dictadura. Más de mil de los ocho mil ayuntamientos quedaron en manos de la izquierda (pues entonces fue posible un pacto entre el PSOE y el Partido Comunista), entre los cuales destacaban los de las capitales provinciales casi en su totalidad. De los 59 consejales que forman el de Madrid el PSOE ganó 25, y con los votos de los comunistas Tierno fue elegido alcalde.

Tuve entonces ocasión de conocerlo personalmente. El resultado de mi conversación con él apareció en *Siempre!* en mayo de 1979. Sabía de su atildamiento espiritual y de su pulcritud política, que no nació nunca del temor sino de la prudencia, esa suprema virtud de los varones. En casi dos horas de charla, comprobé que esas prendas lo identificaban plenamente; eran sus virtudes esenciales, unidas a la inteligencia, la donosura en el hablar y a la ternura. Aunque sea torpe hacer juegos de palabras con los nombres de las personas, puede decirse de él que su apellido cuadraba perfectamente a su carácter.

La conversación con el entonces inminente alcalde madrileño tuvo lugar en su despacho profesional, una oficina modesta situada en el cuarto piso de un edificio de seis en la calle Marqués de Urquijo, barrio de Argüelles. No había luz en el pasillo, al salir del elevador, y con trabajos podía leerse, sobre la puerta del despacho, una placa metálica que sencillamente rezaba "Enrique Tierno Galván abogado".

Aunque, como queda dicho, la entrevista se realizó antes de que se oficializara siquiera la elección del viejo profesor, fue inevitable que expusiera sus puntos de vista sobre la ciudad. Habló de construir un socialismo municipal, que enriqueciera la vida comunitaria, que hiciera vivible a Madrid. "Tenemos con la administración central serios problemas —anticipó—. En materia de vivienda, el municipio está inerte, porque la función corresponde al ministerio de Vivienda. En educación, el municipio aporta el solar, los bedeles y otro personal, pero las escuelas dependen del Ministerio de Educación Pública. Y algo semejante sucede con los transportes.

"Tenemos que recabar más poderes para nosotros... —añadió—. El artículo 140 de la Constitución establece que el municipio debe ser autónomo. Es de la más alta importancia esa definición. El municipio puede contribuir a la estabilidad, a la consolidación de una sociedad en que el Estado ya no impera, en que ha sido desbordado por la sociedad. Ella tiende a gobernarse a sí misma, a buscar formas de autodefensa, mecanismos propios para su acción. Los municipios pueden ser la forma de conciliar las necesidades sociales y las estatales... El ayuntamiento debe ser como una orquesta bien dirigida y armónica, en que el fagot y el violín hagan sus partes integrados en la armonía del conjunto..."

Esas ideas, que Tierno Galván llevó puntualmente a la práctica, formaron su estilo personal de gobernar. Sus bandos, una delicia para los amantes de la prosa con sabor antañón, denotaban la diafanidad del espíritu que regía a la capital española. Esas mismas ideas y tal estilo, cuando se debate en México si la capital puede o debe ser gobernada de un modo distinto al ineficaz de ahora, han de ser de gran utilidad, han de ofrecernos un servicio eminente, como los muchos que a tantos prestó el viejo profesor.